Diálogo de los muertos

aaj2283

000181200

Luis Sánchez Latorre

Lafourcade no oculta su apuro en que los restos o despojos mortales de Pablo Neruda y Matilde Urrutia sean trasladados a Isla Negra. Se ha dirigido en este sentido al señor Lagos. Sobre el particular he mantenido una interesante conversación telefónica con Lafourcade. Hemos hablado a cabeza descubierta de la muerte. No escribo muerte con mayúsculas para que no se crea más de lo que es: la muerte. Lafourcade desea que Neruda y la señora Matilde Urrutia de Neruda reposen cuanto pronto en la casa museo de Isla Negra. Yo sostengo que no hay apuro. En el Cementerio General se está bien, le digo a Lafourcade. (Un *pathos* de exhumaciones y nuevas inhumaciones recorre el país, pienso, con la reverencia del caso, para mi coleto. Lafourcade ha caído en el torbellino.)

Argumento ante mi distinguido interlocutor que todos los próceres, sean éstos héroes militares, civiles o poetas, deben encontrar sosiego definitivo en el camposanto que la ciudad ha establecido para este objeto. Lafourcade contraataca por medio del ejemplo de Shakespeare y de otras figuras capitales de la cultura que descansan en lugares especialmente habilitados en razón de sus variadas y benditas excelencias.

Con la sorna que todo el mundo le conoce, le aplaude y le excusa, Lafourcade me interroga: "¿No le gustaría a usted ser enterrado en su casa de Fontana Rosa?". Le contesto sobre la marcha: "No, porque con toda seguridad venderé mi casa y no quiero quedar enterrado debajo de un edificio de departamentos. Siento predilección por el Cementerio General, donde he vivido mis mejores horas, como orador fúnebre". Lafourcade vuelve a la carga: "También tengo sepultura de familia en el Cementerio General, pero mi propósito es ser enterrado en algún lugar solitario de la costa, un lugar cercano a Papudo, por ejemplo". Lafourcade ha tendido una cortina de humo. Sospecho que lo que pretende de veras es ser enterrado en Cachagua, donde posee vastas propiedades, para que los veraneantes y turistas puedan decir a sus hijos y nietos: "Aquí yace nada menos que Lafourcade".

Pero con la falta de respeto por las tradiciones que impera en los conocimientos culturales de hoy, en una o dos generaciones más los niños sabrán tanto de Lafourcade como de Mambrú, el que se fue a la guerra.

Pablo Neruda y Matilde Urrutia no dejaron, como pareja, herederos directos. En la actualidad, en sus nichos pobres del Patio México del Cementerio General son visitados sin costo pecuniario por personas de la más heterogénea modestia. ¿No fueron Pablo y Matilde también personas de origen humilde?

Mientras Lafourcade se ocupa de la ilustración de los muertos, José Donoso, algunos años mayor que Lafourcade, se apresta a recibir en vida el Premio Nacional de Literatura.

Mercurio Santiago 11-VIII-1990 p. 9

Diálogo de los muertos [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diálogo de los muertos [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile